

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Villa Ocampo arde: la pueblada de 1969.

Daiana Masín.

Cita:

Daiana Masín (2011). *Villa Ocampo arde: la pueblada de 1969*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/196>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VILLA OCAMPO ARDE: LA PUEBLADA DE 1969 (Apuntes de investigación)

“Hablar del Norte Santafesino es hablar de una zona típicamente subdesarrollada. Es una región donde abundan los PUEBLOS FANTASMAS. (...) Por eso antes que desaparezca el norte de la Provincia, salimos a exigir lo que corresponde: trabajo, dignidad y posibilidades de futuro.” (Cristianismo y Revolución, 1969)

“El señor Comandante Adarraga (Jefe de la Guardia Rural) (...) Si impidió que la marcha llegara a la ruta 11, pero NO PARO LA VERDADERA MARCHA que nació ese día: la de NUESTRA REBELDÍA frente a tanta injusticia y la de nuestro coraje para luchar hasta llegar a la meta: LA LIBERACIÓN”. (Cristianismo y Revolución, 1969)

El “Ocampazo” fue una experiencia de lucha de gran impacto en quienes habita(ba)n la región norte de la provincia de Santa Fe en las décadas del '60 y '70.

La acción colectiva comenzó a fines de noviembre de 1968, cuando los trabajadores azucareros decidieron realizar una marcha hacia la municipalidad ocampense, frente al incumplimiento en el pago de jornales por parte del Ingenio Arno. Ante la ausencia de soluciones, en enero de 1969 decidieron instalar una olla popular en la avenida principal. Luego, se incorporaron sus familias y realizaron una “marcha de ollas vacas” –cacerolazo- en las calles ciudad. También los estudiantes hicieron lo suyo, y se proclamaron en huelga de hambre, resistiendo en el interior de la iglesia del lugar.

Asimismo, trabajadores de la industria papelera, agricultores, comerciantes, profesionales liberales, trabajadores de los talleres de vagonerías (trabajadores de los ex pueblos forestaleros), y colectivos político –militantes de diferentes puntos del país, apoyaron la lucha. Finalmente, tras meses de negociaciones, acuerdos efímeros y posibilidades ciertas de cierre definitivo de la industria, se dispuso la “Marcha de los Pueblos del Norte” a la capital santafesina. El día 11 de abril de ese año –fijado como fecha de partida- la brutal represión ejercida por el gobierno de Onganía impidió su realización. Semanas después se producía el “Cordobazo”.

Concretamente, el conflicto social que tuvo por escenario la ciudad de Córdoba fue el de mayor impacto nacional entre la serie de conmociones regionales y protestas sectoriales que lo antecedieron. Complejizando la mirada, dichos conflictos fueron la manifestación del fracaso de un intento de recomposición hegemónica a favor de la burguesía urbana trasnacionalizada, es decir, “la emergencia de una crisis social, cultural y política, una verdadera crisis orgánica (...)” (Portantiero, 2006: 548).

Así, abordaremos la protesta social ocampense en este contexto, tomando como punto de partida estos interrogantes: ¿cuáles fueron las condiciones de emergencia de dicha acción colectiva? ¿Cómo actores sociales que no tenían una experiencia lucha común generaron alianzas y desarrollaron medidas de acción directa?

Las siguientes páginas son avances y reflexiones que surgieron a partir su investigación, en la que nos propusimos analizar el ciclo de protestas producidas entre los meses de enero y abril de 1969 en la ciudad de Villa Ocampo, Santa Fe; para en trabajos posteriores, analizar y comparar el desarrollo del conflicto azucarero en las regiones del noroeste y noreste argentino.

El conflicto azucarero en los años de la “Revolución Argentina” a través de la revisión bibliográfica

El complejo azucarero del noroeste argentino ha sido objeto de variadas investigaciones, y ha tenido un amplio tratamiento, tanto en diferentes períodos históricos como a través de diversos recortes temáticos, realizándose v.g. abordajes desde los diferentes actores sociales implicados.

Entre los consultados, se produjeron estudios acerca de la construcción de la conciencia obrera en los años de gobierno de Onganía, como el realizado por Murmis y Waisman (1969), y complementado por Sigal (1970); a través de los cuales se analizaron las orientaciones de la acción de los obreros azucareros, su relación con los diferentes actores sociales y la participación sindical en el contexto de crisis regional. Al mismo tiempo, caracterizaron a la organización gremial FOTIA, describiendo sus alianzas (v.g. con UCIT); así como la posición de las diferentes fracciones de la clase obrera tucumana frente a la problemática azucarera.

Contemporáneo a dichos trabajos, Francisco Delich (1970) realizó desde un abordaje teórico marxista el estudio de la inserción económica, socio –cultural y simbólica de los campesinos cañeros el NOA en dicho período. En el mismo, describió las potencialidades y límites en el proceso de sindicalización campesina; realizando además, un complejo análisis acerca de las relaciones establecidas entre los diferentes actores implicados en la dinámica del conflicto.

Entre los trabajos más recientes, si bien existen diversos trabajos desarrollados sobre la historia de la región NOA, v.g. Daniel Santamaría (1986); se seleccionaron los referentes a la historia de las resistencias de los años 1955 a 1973, en este caso, en Tucumán.

Entre ellos, Emilio Crenzel produjo un pormenorizado tratamiento del “Tucumanazo” (1969- 1974) (Crenzel, 1991), analizando el desarrollo de la conflictividad azucarera desde un enfoque teórico marxista. Otro punto de vista interesante es el de Ana Julia Ramírez, quien realizó un largo recorrido histórico de las luchas obreras en dicha provincia. En el mismo advirtió que la arraigada tradición de lucha obrera y popular llegó al ´69 profundamente debilitada por los efectos conjuntos del cambio estructural de la economía regional y de la represión política implementados por la “Revolución Argentina” (Ramírez, 2008).

A diferencia de la región NOA, en referencia al complejo azucarero del NEA hemos encontrado -hasta el momento- menor desarrollo temático (quizás debido a su inserción marginal en el mismo). Entre ellos, Nicolás Iñigo Carrera desarrolló el problema desde el punto de vista de la construcción y disciplinamiento de la fuerza de trabajo existente, para la incorporación e implantación de una industria azucarera en la provincia del Chaco (Iñigo Carrera, 1992). Asimismo, desde un espacio no académico, Raúl Borsatti realizó un minucioso seguimiento del conflicto Ocampense de 1969 a través de la prensa gráfica (Borsatti, 1999), generando un relato pormenorizado de los acontecimientos que nos sirvió de sustento y complemento a nuestro relevamiento del material de archivo.

A partir de esta escasa pero valiosa producción relevada acerca del complejo azucarero del NEA, hemos comenzado nuestro análisis del “Ocampazo”. Desde nuestra perspectiva, intentamos comprender diferentes aspectos de las relaciones sociales existentes en el norte de Santa Fe hacia fines de la década del '60.

Las economías regionales en el gobierno de Onganía, el caso azucarero

Hacia el año 1966, en un contexto de crisis de acumulación capitalista, y de activación y relativa autonomización de los sectores populares respecto de las clases dominantes, se produjo una ofensiva de las Fuerzas Armadas que intentaron recomponer el “orden” a través de la implantación del Estado “Burocrático - Autoritario” (BA). Uno de sus principales rasgos fue la exclusión económica del sector popular, al promover una particular normalización económica¹ y un patrón de acumulación sesgado en beneficio de grandes unidades oligopólicas de capital privado y de algunas instituciones estatales (O' Donnell: 2009).

Como parte de esta estrategia, la “modernización” de la economía fue uno de los problemas fundamentales que se disponían afrontar. Esto implicaba continuar el desarrollo de un proceso sustitutivo de importaciones, que fuera capaz de sortear los obstáculos que suponía la utilización creciente de insumos importados. Debido a esta dependencia externa, desde principios de la década del '50 se producían crisis recurrentes en cortos períodos de tiempo, generados por déficits reiterados en la balanza de pagos².

En su respuesta, el primer gobierno de la “Revolución Argentina” impulsó la concentración y modernización agropecuaria, además de generar planes de corte “eficientista”, tendientes a racionalizar las producciones regionales. Otra de las respuestas para achicar dichos déficits, era impulsar las exportaciones agropecuarias, es decir, se proponía a la producción primaria como una vital fuente de divisas³. Por esta razón, los cultivos producidos en las regiones no vinculadas principalmente al mercado externo entraron en un período de crisis.

Así, en la producción azucarera se aplicaron medidas que incrementaron la debilidad de los sectores menos concentrados, entre los cuales Tucumán resultó el caso más conocido. En similares condiciones se encontraban los ingenios del Nordeste (Las Palmas, Chaco; San Javier, Misiones y los ubicados en el Departamento Gral. Obligado, Santa Fe), debido a su inserción marginal en el circuito azucarero con respecto a los de mayor concentración de capital, los ingenios del Norte (Salta y Jujuy).

Específicamente, se continuó y exacerbó la concentración de capital en grandes empresas que ya había comenzado hacia 1955 con un proceso de desmantelamiento del sistema de protección distributiva⁴. Esto es, a partir de ese año la industria siguió contando con protección, pero fue aplicándose una política gradualista que se reducía al estímulo a la tecnificación y a la defensa de los capitales más concentrados. Estos últimos, ante las perspectivas de control monopólico de mercado, actuaron en consecuencia retroalimentando ese proceso.

Así, con anterioridad al golpe de Estado, se venían acentuando las desigualdades existentes entre los ingenios del Norte y las demás zonas de producción cañera. Sumado a estas políticas, y agravando la situación de los sectores menos concentrados, hacia 1965 se produjo una producción record de 1.200.000 tn en Tucumán.

“El efecto de esta superproducción sobre el mercado fue tal, que se agudizaron enormemente los atrasos por el pago a obreros cañeros y se multiplicaron las deudas impagas de las empresas con el Estado, y en un momento en que se pedían a éste volúmenes crecientes de financiación” (Murmis y Waisman, 1969: 351)

Como consecuencia,

“Entre 1966 y 1967 se redujo en un 31% el precio de la caña en valores constantes. El sistema bancario restringió al máximo los créditos a los productores cañeros, lo que afectó muy duramente a los estratos pequeños y medianos productores independientes. Hubo un intenso período de agitación social y tras el golpe de Estado comenzó el cierre de los ingenios”. (Aparicio y Giarraca, 1995: 158)

En este sentido, la crisis de 1965 fue un punto de inflexión en las relaciones sociales de producción del complejo azucarero. Actuando como justificativo, tras el golpe de Estado, se produjo la intervención directa del gobierno en esta producción, reordenando las relaciones de fuerza en correspondencia con una orientación económica que asignaba prioridad a la eficiencia productiva y al gran capital.

Las medidas tomadas fueron dirigidas simultáneamente a dos ámbitos: fábrica y campo. En el primero actuaron interviniendo y clausurando ingenios; y en el segundo, fijando topes de producción y expropiando cupos⁵ (Verón, 2010).

Concretamente, hacia 1967 se sancionó la ley 17.163 que dispuso la reducción de la producción a nivel nacional y la expropiación de los productores cuya cuota de producción fuese menor a 8 toneladas. (Aparicio y Giarraca, 1995). Como consecuencia, se cerraron doce ingenios, y disminuyó el número de productores cañeros. Por otro lado, a partir de esa coyuntura, la producción de azúcar fue fijada para cada año y se establecieron en “cupos” -cuotas para cada productor- controlados por la Dirección Nacional del Azúcar (DNA).

La limitación de la cantidad de caña entregada a los ingenios, la asignación de cupos individuales y la exclusión del mercado de un segmento de productores e ingenios, condujo al debilitamiento de la estructura agrícola cañera menos concentrada. Por el contrario, en Salta y Jujuy donde las explotaciones cañeras tenían grandes dimensiones, eran reducidas en número - el grueso de los cañaverales estaban en propiedad de los ingenios- y tenían un esquema productivo relativamente homogéneo, se generaron condiciones que reforzaron sus beneficios.

La estructura productiva del norte de Santa Fe en la coyuntura de 1969

El “Chaco santafesino”, es una región ecológica marginal que posee tierras menos fértiles en relación a las de la pampa húmeda, y forma parte de la región noreste argentina.

Hacia 1870, luego de la “Ley Avellaneda”, las tierras aptas para la agricultura de su zona noreste fueron puestas a disposición para su colonización, y a partir de ello, habitadas mayoritariamente por campesinos del norte de Italia (friulanos) que pudieron acceder rápidamente a la propiedad de la tierra (lotes de 36 a 72has). Hacia 1960 estos “colonos”⁶ producían para el mercado interno, cultivando algodón y caña de azúcar (con alguna diversificación: maíz, trigo, sorgo).

Próximo a estas tierras de colonización, existía un gran latifundio de una empresa de capitales extranjeros, que explotó la riqueza del quebracho como un Estado-enclave: la “*Compañía de tierras, maderas y ferrocarriles La Forestal Ltda.*”

Formada bajo esa denominación en el año 1914, poseía alrededor de 278.478 hectáreas de tierra en las cuales ejerció un verdadero monopolio de sus bosques y su riqueza, llegando a crear pueblos que funcionaban como un complemento de las fábricas de tanino: Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal, La Gallareta. En sus estatutos de 1906, preveía para sí facultades equiparables a los de un Estado, como poseer moneda, policías, ferrocarriles, banderas y autoridades políticas propias. (Gastón Gori, 1965)

Entre los años 1948 y 1964, cuando se redujo el mercado mundial de tanino, a causa de la introducción de productos sintéticos que reemplazaban al cuero y la competencia de la mimosa producida en Rhodesia, Kenya y Sudáfrica (también controlada por esta empresa bajo otros nombres), La Forestal cerró sus fábricas. Sin embargo, como corolario de su existencia, impidió el desarrollo posterior de una industria taninera en el país, elevando el precio del producto hasta hacerlo incompatible con el mercado mundial. Al mismo tiempo, destruyó las plantas jóvenes de quebracho e impidió su crecimiento y posterior aprovechamiento, al desmontar pero no destronar la zona de monte; dejando con ello a la Cuña boscosa santafesina y a sus pobladores, devastados.

Este terrible escenario regional de mediados de los años '60, fue exacerbado por una situación económico- productiva nada alentadora. Las medidas impulsadas desde el gobierno de Onganía afectaron en extremo a la región.

Así, v.g. en la producción de algodón, se generó una baja en el consumo de la fibra, produciéndose una abrupta caída de su precio. A los bajos precios del producto, se sumó un proceso de concentración en la industria textil -que les permitía negociar de manera ventajosa los precios del producto y recurrir a la importación de algodón extranjero cuando la producción interna era insuficiente- que derivó en la eliminación de las pequeñas y medianas tejedurías, y en la imposición de precios desfavorables para los agricultores. Si bien la crisis del algodón como monocultivo fue profunda en el NEA, los productores de la región pudieron resistirla por el tamaño de sus chacras, cierta tecnificación y la mejor calidad de su algodón en relación a los producidos en Chaco y Formosa.

Por otro lado, su producción de caña de azúcar era marginal respecto de la zona azucarera “tradicional” del noroeste argentino. Sus tres ingenios, Las Toscas, Villa Ocampo y Tacuarendí, producían sólo el 0,3% del total del país⁷. No obstante, para su “mérito”, el ingenio Las Toscas obtuvo el mejor rendimiento productivo del país en 1966 (Borsatti, 1999); y el ocampense -a pesar de adeudar jornales a los obreros y a proveedores- se encontraba entre “los tres mejores que había efectivizado sus

obligaciones de materia prima y mano de obra”, según el Informe de la DNA de 1967 (Ocampense, 1968).

Más allá de estos pequeños “logros”, su mayor importancia radicaba constituir una de las principales fuentes de trabajo existentes en ese contexto regional. Sin embargo, a pesar de esta importancia vital en el mercado de trabajo, estas industrias fueron asimismo objeto o blanco indirecto de las políticas de “racionalización y eficiencia”.

En consecuencia, en abril de 1968 se concretó el cierre definitivo de la industria de Tacuarendí por “perdidas de explotación y deudas con el Estado”; ya que “la conclusión a la que había llegado una comisión técnica integrada por representantes de la DNA era el desmantelamiento de esa industria”. (Borsatti, 1999)

En palabras de “Cristianismo y Revolución”:

“El gobierno aduce razones de orden económico financiero para cerrar Tacuarendí. Este ingenio era regentado desde hacía un par de años por una Sociedad Mixta, formada por capitales del gobierno, de productores cañeros y obreros vinculados a la industria, mediante aportes de hecho, compulsivos. Al margen de esta participación, en el momento de las votaciones, se ejercía la autoridad del gobierno por el número de votos, de tal modo que las decisiones fundamentales estaban siempre reservadas a la opinión del Estado, a través de su paquete accionario, no escuchándose la voz de los otros sectores. Así, por ejemplo, la liquidación del ingenio fue sometida a la votación, y por supuesto aprobada, de modo que en Tacuarendí no hizo falta acudir a más argucias que la simple voluntad del oficial expresada en el marco de sus acciones en la Sociedad Mixta que explotaba el ingenio.” (Cristianismo y Revolución, 1969: 10)

De esa manera, se llegó a su clausura definitiva en la hubo inexistentes o escasas resistencias. Como contrapartida a su desmantelamiento, se formó en 1968 la “Fundación Promoción Tacuarendí” a cargo del párroco de Las Tocas Eligio Giacomozzi, quien se transformó en el “mediador” entre el gobierno y los damnificados por dicho cierre.

Desde el punto de vista de “Cristianismo y Revolución”:

“Así Tacuarendí vio morir su fuente de trabajo y surgir esta Fundación cuyos fondos ahora asisten a los obreros que sobreviven en el pueblo, dándoles trabajo para hacer “obras públicas”, llamando “obras públicas” a abrir calles en zonas despobladas, construir un apeadero para esperar los ómnibus, pintar una escuela, abrir cunetas, arreglar los bancos de la plaza, y terminar los baños de una iglesia, con lo cual se cierra el panorama sobre esta ciudad. (...) ESTA ES LA SOLUCIÓN QUE EL GOBIERNO LE DIO A TACUARENDÍ, haciendo de él UN PUEBLO FANTASMA MÁS”. (Cristianismo y Revolución, 1969: 10)

A pocos kilómetros de Tacuarendí, en similares condiciones se hallaban las industrias ocampenses. Finalizada la zafra del año 1968, tanto el ingenio como su papelera -dependiente del circuito productivo del azúcar- se encontraban con estados financieros frágiles y al borde de la quiebra: pago de jornales atrasados, deudas con el Estado, con los productores cañeros, etc.; es decir, en una situación en la que estaba en riesgo su continuidad.

A propósito de una reunión realizada el 4 de octubre de 1968 con el presidente de la firma Fe S.A.L. Ingenio Arno, la prensa “Ocampense” relataba:

“En la referida reunión se trató in extenso el crónico problema agro- económico- social que se está viviendo a raíz de la desquiciada actividad azucarera que amenaza con hacer crisis con derivaciones imprevisibles. (...) El Dr. Colombo planteó el problema con una crudeza digna de encomio, conocíamos que la situación del Ingenio era apremiante, pero realmente no conocíamos el enorme volumen de la deuda que abrumba a la empresa (...). Hablando sobre un < borrador de borradores> hizo conocer la actual situación, el ingenio está al borde del precipicio” (Ocampense, 1968).

Otra es la perspectiva de Cristianismo y Revolución:

“Lo cierto es que el ingenio tiene en la actualidad un pasivo que oscila en los 1.500 millones de pesos. Conociendo la experiencia de la última zafra donde los industriales no pagaron ni los 40 millones de los salarios que correspondían a los obreros ni los 210 millones a los productores, aún después de haber vendido el azúcar elaborado, surge muy claro que el déficit más que tener su origen en la estructura del ingenio, lo tiene en la desviación de fondos hacia otros rubros que son más retributivos a los industriales y tenemos derecho a pensar que coincide con la política oficial, en el sentido de seguir destruyendo la política azucarera, (...) ofreciendo la imagen de una industria desquiciada”. (Cristianismo y Revolución, 1969: 11)

Más allá de las contradicciones en torno a la “verdadera” explicación de las causas del déficit de la empresa – sobre la cual aún nos faltan elementos para adherir a alguna de ellas-, finalmente hacia principios de 1969:

“El ministro de Hacienda doctor Carlos Correa Ávila, impuso los términos de una comunicación proveniente de Industria y Comercio, donde se precisa que, de acuerdo con la Ley del Fondo Azucarero, no era posible aplicar la suma girada para la regularización de los haberes. El mazazo final lo dio el propio gobernador, expresando: ‘no hay más que conversar’. Era la sentencia de muerte para Villa Ocampo.” (Revista Así, 04/1969)

De este modo, emergió la crisis y quedó planteada la “solución final” al problema azucarero ocampense. Lo interesante en este caso es que, a diferencia de lo sucedido en la localidad de Tacuarendí, los obreros azucareros y del papel en conjunto con diversos sectores de la comunidad, emprendieron diversas medidas para resistir al cierre definitivo de la industria.

Justamente, éste es el punto sobre el que aún estamos construyendo datos que nos permitan avanzar sobre su comprensión y a una explicación que pueda dar cuenta no sólo de procesos económico- productivos, sino también de los simbólico - culturales⁸.

En su referencia, trabajamos con la hipótesis de que el “Ocampazo” emerge en una coyuntura económica crítica, en la que confluyeron fundamentalmente -aunque no exclusivamente- dos procesos: por un lado, entre los trabajadores azucareros había una cultura e identificación peronista, por lo cual, existían lazos previos y tradición de lucha. Y paralelamente, desde el campo simbólico- religioso se desarrollaba un proceso de “mediación política”, que generó una visión del mundo y una práctica concreta comprometida con el cambio social; es decir, un proceso en el que discursos fundados en la legitimidad de lo religioso guardaban una “afinidad electiva” con el campo político, construyendo sujetos dispuestos para dicha práctica política.

El verano caliente de 1969

Crónicas de una marcha anunciada:

- **06/11/1968:** Comunicado del gremio azucarero en el Ocampense reclamando el pago de jornales adeudados y reanudación de los servicios de asistencia médica de las obras sociales. (Ocampense, 1968). **11/12/1968:** Manifestación de los obreros azucareros y papeleros a la sede de gobierno municipal.(Ocampense, 1968)
- **25/12/1968:** Entrevista de obreros y productores cañeros con el Director Nacional del Azúcar, en la que se promete destinar fondos para cancelar las deudas de la Industria. (Ocampense, 1968)
- **02/01/1969:** El secretario de Industria y Comercio Interior de Santa Fe no autorizaba utilizar los fondos de la Ley Azucarera para abonar los jornales impagos. El Gobernador declaró que el conflicto estaba "terminado". Ante la noticia, se convoca a la plaza principal a través del replicar de las campanas de la iglesia. **Día 3** se instala una olla popular en la avenida principal; y comienzan manifestaciones de estudiantes. **Día 6** se produce una manifestación en la ruta Nacional 11, donde se concentran obreros, estudiantes, agricultores, comerciantes, religiosos, y las amas de casa golpean sus cacerolas. **Día 7:** Los obreros deciden no asistir al trabajo, y una decena de estudiantes comienza una huelga de hambre en la Iglesia ocampense. **Día 8:** Reanudación de las negociaciones con el gobierno provincial.(Ocampense, 1969). **22/01/1969:** Arribo de estudiantes y obreros de Santa Fe en apoyo a las medidas de fuerza. Regreso de la "delegación negociadora" sin soluciones eficaces. **11/01/1969:** Fin de la huelga de hambre de los estudiantes con un acto encabezado por sacerdotes.**13/01/1969:** Un comunicado anuncia que el Gral. Onganía y diversos funcionarios autorizan fondos para el pago de jornales, creando la "Fundación Villa Ocampo".(Ocampense, 1969)
- **Febrero a Marzo de 1969:** negociaciones con el gobierno provincial para la reanudación de las actividades fabriles, y posibilidades de traspaso de la empresa a las cooperativas de productores agropecuarios Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) y Federación Agraria de Cooperativas Argentinas (FACA). (Ocampense, 1969). Se cierran los talleres ferroviarios de La Gallareta y Villa Guillermina. (Cristianismo y Revolución, 1969)
- **09/04/1969:** Las negociaciones llevadas a cabo con las autoridades de gobierno no llevan a una solución. Se convino dejar en suspenso el plan elaborado por el grupo local, por lo que se disuelven expectativas de continuidad del Ingenio Arno. (Ocampense, 1969) **Principios de abril de 1969:** se decide realizar la "Marcha del Hambre" a la capital de Santa Fe.(Borsatti, 1999)
- **10/04/1969:** Reunión en la sede del sindicato de Obreros del Azúcar, en vísperas del comienzo de la Marcha y por la presencia del Secretario General de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro. Intervención de las fuerzas armadas en el lugar, los dirigentes sindicales, sacerdotes, obreros y estudiantes decidieron apagar las luces y cantar el himno nacional como forma de impedir la actuación de los guardias.(CGT de los Argentinos, 1969: 6)
- **11/04/1969:** 7 am los reunidos en el sindicato comienzan la "**Marcha del Hambre**", encabezados por dirigentes sindicales, estudiantiles y sacerdotes, sumándose estudiantes, maestros, agricultores, comerciantes, amas de casa, niños y pobladores de los ex pueblos forestaleros y de la vecina Reconquista, en su caminata por la avenida principal hacia la ruta Nacional 11. Al llegar al tramo final, los guardias rurales comenzaron la represión a la movilización. La columna se dispersó, pero en pocas horas se encontraban frente a la municipalidad logrando la renuncia del Intendente Sambrana. Pero llegaron los guardias rurales y la represión dispersó finalmente a los manifestantes. (CGT de los Argentinos, 1969: 6). **El día 12:** se logró un comunicado del gobierno en el que decretaba la expropiación del Ingenio Arno.

Los actores sociales en el escenario conflictivo ocampense

Desde el comienzo de las movilizaciones a fines de noviembre de 1968, sin lugar a dudas, uno de los grandes protagonistas del conflicto fue el **movimiento obrero** organizado a través del sindicato azucarero. Acerca del mismo, poco sabemos aún de su trayectoria de lucha y su organización anteriores a 1968 para arribar a afirmaciones sólidas sobre su caracterización.

Sabemos que el sindicato de Obreros y Empleados de la Industria del Azúcar fue fundado el 22 de agosto de 1943, formando parte de este gremio todo el personal del Ingenio Azucarero “Arno” así como todos los obreros y empleados de cañeros independientes de Villa Ocampo y colonias aledañas. Su estatuto preveía la elección anual, libre y secreta la Comisión Directiva que actuara en su representación. (Estatuto del Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar). Pero carecemos aún de fuentes que nos permitan describir su composición – en % de fabriles y del surco- y estimar el peso de la sindicalización.

Por otro lado, no tenemos certezas acerca de sus relaciones internas e institucionales, ya que en ese mismo año se denunciaba:

“algunos dirigentes sindicales impiden la discusión por parte del pueblo de sus problemas y tratan de reducir las discusiones al marco de los ‘dirigentes’ y ofrecer luego las cosas terminadas para que el pueblo las apruebe.” (Cristianismo y Revolución, 1969:11)

Sólo podemos afirmar que formando parte de los gremios que habían sido golpeados por la política económica, había adherido a la CGT de los Argentinos. Esta central es la surge en marzo de 1968, asumiendo una franca resistencia al régimen de Onganía y una oposición frontal a los dirigentes sindicales que habían acordado con él – a partir de ese momento de la CGT Azopardo-. (James, 2005)

Sin embargo, no podemos afirmar que haya existido una “conciencia clara” de la crisis azucarera o que haya existido un desafío a las formas conceptuales fundamentales de la organización capitalista. Por el contrario, estamos más cercanos a plantearnos como guía de nuestras aproximaciones subsiguientes el concepto de “*estructuras de sentimiento*” construido por Raymond Williams -que recupera Daniel James-.

A partir de este concepto, podremos comprender de manera profunda esa conflictividad y las solidaridades puestas en juego. En otras palabras, nos permitirá indagar en zonas del mundo del trabajo más vinculadas a la vida cotidiana y a su cultura, donde se ponen en juego significados y valores propios de una experiencia social vivida que no necesariamente están sedimentados en ideologías o integrados en discursos políticos más cristalizados.

Capítulo especial merecería la actuación de algunos **sacerdotes** de la región, ya que actuaron como verdaderos “fermentos en la masa” en esa coyuntura.

Entre ellos, uno de los más conocidos fue Rafael Yaccuzzi, quien había adherido a un movimiento que se definía por el socialismo, que recuperaba la identidad con el

pueblo peronista y se enfrentaba al gobierno militar, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. (Moyano Walker, 1999)

Coherente con sus principios, su práctica religiosa estuvo vinculada al compromiso de cambio de la realidad social de los hacheros y obrajeros de Villa Ana. En sus palabras:

“Desde hace tres años que estoy trabajando como párroco en Villa Ana – un pueblo de la zona boscosa, un ex pueblo de La Forestal, uno de los llamados “pueblos fantasmas”- y allí, y en contacto directo y permanente con la miseria, con los que viven en una condición infrahumana, fui tomando mayor conciencia de todos los problemas. (...) Muchos sacerdotes pensamos que si los obispos se comprometían tan claramente, nosotros teníamos que apoyarlos y no solamente con palabras sino asumiendo compromisos reales con los problemas del hombre, del que más sufre, del más subdesarrollado. (...) Por algo en los sucesos recientes de Villa Ocampo, de Villa Guillermina, de La Gallareta y de Santa Fe, han participado muchos sacerdotes de la zona. Ahora, nos damos cuenta que no podemos estar ausentes cuando nuestros hermanos se defienden de la miseria, de la explotación y de la falta de futuro”. (Cristianismo y Revolución, 1969: 4)

Tal como nos advierte, varios sacerdotes de la región adhirieron a este compromiso, participando en las negociaciones por la recuperación de la industria y en las diversas medidas de fuerza que se llevaron a cabo. Por otro lado, es de particular importancia el trabajo que realizaron como animadores pastorales en diversos programas de extensión eclesial, como la Juventud Obrera Católica (JOC) y el Movimiento Rural de Acción Católica (MR de AC).

Así, v.g. entre los “**colonos**” fue de fundamental importancia su influencia desde el MR de AC, en la medida en que desempeñó un “trabajo político de representación”. Esto es, la legitimidad de la Iglesia Católica en el ámbito rural actuó como instancia de mediación política a través de “discursos y prácticas que, sin ser específicamente políticos, intervendrían y ‘constituirían’ (sin usurpar) lo político, fundándose en la legitimidad moral de la institución” (Lasa, 1989: 56-57).

En palabras de un productor agropecuario y animador pastoral del MR de AC:

¡Eco, venía por el lado de la Iglesia el asunto! (...) En el MR lo que se veía mucho en las reuniones de cada colonia era el ver, o sea analizar la cosa, ver el problema, analizarla; juzgar y actuar. Siempre estaba el actuar, y se entró a ver toda la problemática, no sólo local, sino a nivel un poco nacional y que sé yo, y de ahí surgen las ligas”. (Entrevista a Reinaldo Bosch sobre Ligas Agrarias, 06/08/2010)

“Yo te decía antes del MR, tenía 23 años. Sandrigo tenía 23 años, y éramos los que llevábamos a cabo los cursos de capacitación. Dieciocho, veinte días, y con jóvenes de hasta 20 años, y solíamos ser veinticinco, treinta. Y lo levábamos adelante nosotros. Dugas (sacerdote) mirá, cuando había algún problema: ¡bueno, a sentarse! y por ahí te tiraba puntas, pero te hacía pensar a vos, ¡¿vos creés que te resolvía los problema?! Lejos... A no ser que estuvieras demasiado empantanado te daba, pero sí no, no... ¡Te hacía pensar, reflexionar! Tenías que darle vos la vuelta al problema, viste. (Entrevista a Reinaldo Bosch, 06/08/2010)

De la misma manera, los **estudiantes** que realizaron la huelga de hambre en el interior de la Iglesia eran miembros activos de la comunidad católica, específicamente eran parte de la JOC, en palabras de una protagonista:

“no recuerdo muy bien, pero sí me recuerdo que leíamos la biblia con el padre Clavel... éramos parte de la Juventud Obrera Católica. (...) Se reflexionaba, eran grupos de reflexión y de ahí surgió la idea.” (Entrevista a B.C. 21/05/2011)

Los jóvenes estudiantes tuvieron una participación activa en todo el desarrollo de conflicto, tanto de estudiantes secundarios que residían allí, como por estudiantes universitarios, que debido al receso escolar de verano se encontraban en el pueblo. También estudiantes de la capital santafesina participaron en algunas jornadas, pertenecientes al “Movimiento Ateneísta de Santa Fe”.

Sin embargo, la participación juvenil no necesariamente fue en la dirección del “compromiso por el cambio de las estructuras sociales”, sino que por el contrario había conflictos al interior del movimiento estudiantil. Se expresan en estas líneas:

“Conscientes de la responsabilidad de la hora, repudia movimientos de izquierda o de derecha, o seudo religiosos que propician el caos y la confusión tendientes a separa grupos que componen nuestra sociedad. (...) Llamamos al pueblo y a autoridades a la unidad, conscientes de que en ella obtendremos los medios para superar la dificultad que nos aqueja, y pensando que los mentados cambios de estructuras no son mas que pretextos para esclavizar al hombre, y que falsos pastores de la desunión buscan satisfacer apetencias personales o de grupos foráneos y extranjerizantes, tan reñido con la unidad y felicidad que propiciamos.” (Miembro del Movimiento Juvenil de Villa Ocampo, en Borsatti 1999)

Otro de sus participantes activos fueron los **comerciantes**. Estos constituían una pequeña burguesía local que veía afectados sus ingresos por la ausencia de pagos de los jornales y a los proveedores de la industria (era una práctica corriente la venta a crédito). Si bien participan en las diversas acciones de resistencia, fueron acusados desde algunos sectores de “mezquinos” y de impedir una comprensión “clara” del conflicto a la clase trabajadora:

“La dirección sindical en más de una oportunidad se dejó envolver en la actitud inmedatista de los comerciantes y no ha llegado a plantearse los problemas generales de la crisis azucarera nacional y la política del gobierno en esta materia, condicionada a los dictados de los monopolios imperialistas. (...) Se ha podido comprobar cómo se ha ocultado al grueso de la población la discusión y se ha retaceado su afán de expresarse libremente. Este es un problema que es producto lógico del control ideológico que sobre la movilización ejercen los comerciantes y ciertas personas al servicio de los mismos o de intereses no tan claros.” (Cristianismo y Revolución, 1969)

Finalmente, entre los actores sociales sobre los que aún desconocemos sus orientaciones de acción en este contexto se encuentran:

- **“Movimiento Vecinalista”**, que se formó durante el conflicto y acompañó a los obreros;

- **Empresarios**, debemos indagar su actuación, v. g. si establecieron alianzas con otros industriales para actuar frente al gobierno, cómo establecieron su representación, etc.

- **Productores agropecuarios**, desconocemos aún cuál fue el impacto real de la política de “cupos” de producción cañera en su economía. Sólo pudimos advertir la propuesta de absorción de pasivos para continuidad de la industria bajo la tutela de sus cooperativas, Unión Agrícola de Villa Ocampo y Federación Argentina de Cooperativas Agrarias.

- **Movimiento estudiantil**: resulta interesante continuar indagando su participación, la composición de los movimientos, así como los diferentes puntos de vista que circulaban acerca del conflicto; e indagar en algunos aspectos de la “cultura juvenil” ocampense, en los años de “revolución cultural” (Hobsbawm, 2005)

Apuntes finales

A través de estas páginas hemos avanzado en el análisis del conflicto azucarero en el norte santafesino y hemos esbozado algunas líneas de trabajo de investigación acerca del “Ocampazo”.

Logramos describir la especificidad de la estructura productiva del norte de Santa Fe, señalamos el desmantelamiento de las fábricas forestaleras y el arrasamiento de la riqueza de sus bosques y sus pueblos; como así también la crisis de los cultivos de algodón y caña de azúcar durante el gobierno de Onganía.

En relación a la crisis del complejo azucarero, señalamos el impacto de las políticas de corte eficientista, describiendo sus consecuencias en la región: el cierre definitivo del ingenio de Tacuarendí y la serie de acciones colectivas que tuvieron como corolario la represión a la “Marcha del hambre” en la ciudad de Villa Ocampo.

Por otro lado, mediante la crónica cuasi minuciosa del conflicto en dicha ciudad, logramos identificar los distintos actores sociales que en él intervinieron. Esta crónica permitió asimismo, obtener un punto de partida para el análisis del entramado simbólico- cultural de las relaciones sociales ocampenses hacia 1969.

De esta manera, si bien con mucho por indagar al respecto, conseguimos dar mayor solidez a nuestra hipótesis acerca de las resistencias a las políticas implementadas desde el gobierno de Onganía en esa ciudad.

Por una parte, a través de una primera aproximación a las estrategias de resistencia del movimiento obrero, observamos su anclaje en la tradición de lucha peronista, y los límites de su acción.

Por otro lado, distinguimos diversos actores sociales que formaban parte de dispositivos religiosos como la JOC y el MR de AC y/o se vinculaban con “animadores eclesiales”. Afirmamos que a través de ellos se accedió a un tipo de reflexión teológica que pensaba a la Iglesia desde y para los pobres; y que se asociaba a una práctica concreta que llevaba a estos cristianos a identificarse con los movimientos populares.

De este modo, a través de este largo recorrido podemos sostener con mayores argumentos que en el norte de Santa Fe, las formas de resistencia a esta coyuntura económica crítica se vincularon fundamentalmente, aunque no exclusivamente, a la confluencia de una tradición peronista de organización sindical, y de un proceso que emerge desde el campo simbólico – religioso contribuyendo a la construcción de sujetos dispuestos para dicha práctica política.

¹ Desde 1967 se aplica un plan de “estabilización y desarrollo”, que ponía el acento en la estabilización monetaria y la contención de la inflación; plan que incluía, además, una serie de medidas racionalizadoras, cuyo objetivo era lograr un funcionamiento eficiente del sistema, lo que a su vez, ayudaría a lograr un aumento en las exportaciones de productos industriales. (Braun, O;1973: 44-45).

² Hacia 1952 el modelo de acumulación centrado “hacia adentro” había entrado en crisis. El sector agrícola exportador se mostró incapaz de seguir sosteniendo el desarrollo industrial con las divisas que generaba, por lo que la salida conducía a una apertura al capital internacional. Esta estrategia, fue adoptada con diferentes matices hasta 1970. (Roffman, A.203-207). De aquí que fuera necesario aumentar la productividad, ya sea a través de un cambio tecnológico o una modificación en el peso relativo de los usos de la tierra; así, se introducen una serie de mejoras tecnológicas, desde mecánicas a químicas, tendientes a generar mayor producto por unidad de capital empleado.

³ En un país donde esta producción es el principal bien salario y alimento de los trabajadores, y en un contexto donde la producción ya no podía crecer mediante la expansión de la frontera productiva, estas políticas acrecentaban la “presión nacional sobre la tierra” De aquí que fuera necesario aumentar la productividad, ya sea a través de un cambio tecnológico o una modificación en el peso relativo de los usos de la tierra; así, se introducen una serie de mejoras tecnológicas, desde mecánicas a químicas, tendientes a generar mayor producto por unidad de capital empleado.

⁴ Durante el primer gobierno peronista se había intervenido directamente en la regulación proteccionista del sector industrial y el agrícola, creándose el Fondo Regulador que protegía a los productores de menores rendimientos. Mediante éste, el precio del azúcar se fijaba en base al costo de producción medio nacional. Los ingenios del norte, cuyos costos de producción eran inferiores a la media nacional, debían ingresar la diferencia al Fondo Regulador, que utilizaba esos recursos para subsidiar a los de más costos. (Aparicio y Giarraca, 1995: 156) Hacia 1959 se anula el Fondo Regulador y se retorna al pago de la caña según su calidad, así como también se eliminan los subsidios al segmento de productores con menores rendimientos. Por otro lado, el crédito oficial se redujo y el precio internacional estaba en caída. (Verón, 2010)

⁵ En julio de 1966 con Salimei como Ministro de Economía, se aprueban los Decretos 215 y 216 (ADLA, 1966: 1.689-1.690), los cuales introducen sustanciales variantes a las disposiciones aprobadas durante el gobierno anterior. El Decreto 215 deja sin efecto los topes de producción según el tamaño de las fincas (Res. 25) y en su reemplazo dictamina una limitación general del 30 % para todos los productores tucumanos y de un 17 % para los de la zona Norte (Salta y Jujuy)¹⁴. El Decreto 216 por su parte, modifica el Decreto 3.407 de mayo de 1966 y establece lo siguiente: 1º) pagar m\$N 1.200 a los cañeros - independientemente de la extensión de sus fincas- los adelantos por tonelada caña y que la misma tenga un rendimiento superior al 7,5 % (en reemplazo del 7 % anterior), que de no alcanzarlo se descontaría m\$N 16 por kg. de azúcar ubicado por debajo de este rendimiento; 2º) la rebaja de la financiación a los ingenios para solventar la zafra. Con estos cambios, resulta sintomático el recorte de beneficios hacia el estrato de los pequeños productores: no sólo se limitó su producción en la misma proporción que el resto (30 %), desconociendo con ello las desventajas que de por sí tienen los cañeros chicos, sino que también se avaló un reconocimiento menor en el pago de adelantos (anteriormente era de m\$N 1.500 para las explotaciones de menos de 20 ha) y se impuso -vía descuentos- una suerte de castigo hacia la caña de menor calidad entregada por estos productores. (Verón, 2010: 13)

⁶ Los “colonos” eran productores capitalizados, que conservaban la utilización de la fuerza de trabajo familiar sin considerarla variable de costo, y contrataban el uso de fuerza de mano de obra asalariada de forma temporaria. Según informes de la época, entre estos productores el cálculo capitalista no estaba plenamente desarrollado. (Archetti y Stölen; 1975)

⁷ Hacia 1968, la zona azucarera litoral producía 0.3 millones de toneladas de caña de azúcar, frente a 4.8 en Tucumán, 2.3 en Jujuy y 0.8 toneladas en Salta. Fuente: Centro Azucarero Argentino, en: Cristianismo y Revolución N° 12. Marzo de 1969.

⁸ Retomamos la perspectiva de abordaje sobre protesta social que se guía por las siguientes premisas: la protesta siempre tiene un carácter contingente (lo máximo que podemos decir es que deben existir antecedentes que le otorguen sentido), pero siempre puede ser referida a ciertos factores explicativos. Por otro lado, para llevar a cabo su análisis, las dimensiones a considerar son: la matriz identitaria de los actores sociales, las condiciones o configuraciones estructurales, las demandas de la acción, sus formatos o repertorios, y por último, su performatividad. Para profundizar ver en: Schuster, F. 2005, op cit. Y Auyero, J. 2002, op cit.

Bibliografía:

- Aparicio et al. (1995) Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales. Buenos Aires: La colmena
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristianne (1975) "Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del norte de Santa Fe." En Desarrollo Económico nº59. Buenos Aires: IDES.
- Auyero, Javier. (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del rojas, UBA.
- Braun, Oscar. *Desarrollo del capital monopolista en la Argentina*. En: El capitalismo argentino en crisis. Comp. Oscar Braun. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.
- Borsatti, Raúl. (1999) La Rebelión. Historia y protagonistas de la marcha que conmovió a la dictadura de Onganía. Santa Fe: Nuestro Trabajo Asociación mutual solidaria.
- Crenzel, E. (1991) "El tucumanazo (1969-1974)". Buenos Aires: CEAL
- Delich, F. (1970) Tierra y conciencia campesina en Tucumán. Bs As: Ediciones Signos
- Donatello, Luis M. (2008) *Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los '60 y '70*. En: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates. En: <<http://nuevomundo.revues.org/38972>>.
- Gillespie, Richard (2008) Soldados de Perón. Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gori, Gastón (1965) "La Forestal. La tragedia del quebracho colorado" Bs As: Ediciones Platina
- Gordillo, Mónica. (1999) *Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera*. Desarrollo Económico, vol. 39, N° 155. Buenos Aires.
- Hobsbawn, E. (2005) "La revolución cultural". En: Historia del siglo XX. Bs As: Crítica.
- Iñigo Carrera, Nicolás. (1992) "Las modalidades de la coacción en el proceso de génesis y formación del proletariado para la industria azucarera del nordeste argentino (1870 1940)". En Campi et al. (1992) Estudios sobre la Historia de la Industria Azucarera. Vol. II. Lima: UNJU.
- James, Daniel. (2006) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XIX editores.
- Lasa, Claudio. (1987) *Un proceso de mediación política. El movimiento rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas*. En: Revista Sociedad y Religión. Sociedad, antropología e historia de la religión en el Cono Sur. N° 7. CEIL-PIETTE. Buenos Aires. En línea: <http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/revistas/sociedadysociedad.html>.

-
- Moyano Walker, Mercedes. (1994) "La Iglesia Argentina en la década del sesenta". En: Dussel et al. *Historia general de la Iglesia en América Latina IX. Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay)*. CEHILA: Ediciones Sígueme.
 - ----- (1999) *El movimiento rural de acción católica y las ligas agrarias en argentina durante las décadas de 1960 y 1970. (Ponencia UBA)*
 - Murmis, M. y Waisman, C. (1969) *Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana*. En: Revista latinoamericana de sociología N°69/2. FLACSO. Buenos Aires.
 - O' Donnell, Guillermo. (2009) *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
 - Portantiero, Juan Carlos. (2006) *Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973*. En: Revista Mexicana de sociología, Vol. 39, N°2 (Apr. - Jun.1977), pp. 531-565.
 - Ramírez, Ana Julia « Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política », Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2008, [En línea]: <http://nuevomundo.revues.org/38892>
 - Sigal, Silvia (1970) "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana". En Revista Latinoamericana de Sociología N70/1, Buenos Aires.
 - Rofman, A. y Romero, L. A. (1997) *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - Santamaría, Daniel (1986) *Azúcar y sociedad en el Noroeste Argentino*. Bs As: IDES.
 - Schuster, Federico. *Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva*. En: Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
 - Tarcus, Horacio. (2008) *El Mayo argentino*. En publicación: OSAL - Observatorio Social de América latina, año IX, no. 24. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina.
 - Verón, Alejandro (2010). "La crisis azucarera de los años '60 en Argentina y su impacto en la estructura productiva cañera." Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.

Fuentes documentales:

- Entrevista a Reinaldo Bosch, productor agropecuario y ex animador pastoral del Movimiento Rural. Realizada el 06/08/2010 por Daiana Masin, publicada en la tesis doctoral de Mercedes Moyano Walker.
- Entrevista a una participante de la "huelga de hambre". Realizada el 21/05/2011 por Daiana Masin.
- Periódico de la CGT de los Argentinos N° 43.
- Periódico "Ocampense". Meses consultados: Noviembre de 1968 a Abril de 1969. Citados: 24/04/ 1968; 9/10/1968; 06/11/1968; 11/ 12/ 1968; 25/ 12/1968; 02/01/ 1969; 09/04/1969;
- Revista "Así" : Abril de 1969
- Revista Cristianismo y Revolución N° 12, 14 y 18.